

## SABOREANDO UN SIGLO

No se había pretendido, pero el contenido del presente volumen de *Nassarre* tiene, afortunadamente, un marco concreto que lo define, un encaje perfecto en una determinada época de la historia de la música española. Los trabajos que presenta hallan, en su variedad, vida propia en el siglo XIX y primer tercio del XX, configurando una página, ciertamente parcial, pero de lleno integrada en el desarrollo cultural y musical de aquella época. Añade, además, la variedad de abarcar los dos polos de la música de siempre, de carácter no sacro y la religiosa. Al hablarnos del Liceo de Oviedo, Aurelia Díez nos introduce en el fecundo mundo del siglo XIX de los Ateneos, Liceos, Academias, Sociedades filarmónicas y similares, centros generosos de actividades culturales y en gran manera musicalmente variados, desde las reuniones familiares de maestros y melómanos hasta las grandes estructuras filarmónicas y corales. Joan B. Boïls nos ofrece dos nombres, José de Teixidor y Mariano Soriano Fuertes, capaces de llamar la atención sobre los numerosos críticos musicales e historiadores del presente musical de aquella época, y musicólogos de oficio, con trabajos tan importantes como imprescindibles acerca de Hilarión Eslava, Francisco Asenjo Barbieri, Baltasar Saldoni, y otros más, en cuyo empeño musical inserta a los dos autores que nos presenta. Estas dos aportaciones son una valiosa representación del mundo musical del XIX; muestra parcial, pero de singular relieve en el conjunto histórico.

La música religiosa del siglo XIX está significativamente tratada en el presente volumen de *Nassarre*. Clara Bejarano nos habla de los servicios múltiples y variados de las capillas de música,

numerosos en su conjunto, si bien se centra en la catedral hispalense. Miguel Ángel Pallarés muestra la múltiple actividad, a caballo entre los siglos XVIII y XIX, del aragonés José Gargallo, en su andadura por los magisterios castellanos. No podía faltar en esta referencia a la música religiosa del XIX la presencia del órgano, pieza imprescindible en el ambiente sonoro eclesiástico. José Ignacio Palacios estudia la singular aportación del organero Aquilino Amezua, al desarrollo del órgano romántico, y más en concreto en catedrales castellanas. Eva Esteve nos trae una minuciosa y detallada enumeración y descripción de los magníficos polifónicos del Renacimiento español, la cual hubiese hecho las delicias de la Schola Cantorum del París de finales del siglo XIX, origen y proyectora de estos trabajos musicológicos. Y Santiago Ruiz concluye esta parcial mención de la música religiosa del siglo XIX con la mención de Luis Iruarrúzaga, epígono de toda una trayectoria notable de compositores de música religiosa, en medio de históricos congresos, “motupropios”, estilos cecilianos y destacadas muestras musicales.

Un singular apéndice cierra el presente volumen. Quizá su contenido nos debiera llevar objetivamente siglos atrás para centrarlo en su contexto; sin embargo bien podemos situarlo en el recordado siglo XIX, pues en el mismo se dio el empuje inicial a la restauración del denominado canto gregoriano, del que trata nuestro último apartado. David Andrés presenta una rica contribución al estudio musicológico del repertorio, con el estudio de una pequeña colección de fragmentos de códices gregorianos, analizándolos musicalmente y situándolos en su contexto litúrgico.

Un volumen, en definitiva, para revivir y saborear tiempos pasados.

*El Director*